

18 CONCIENCIA DE LO JUSTO

18.1 Moralidad y concepción del derecho

¹¿Qué es moral y qué es inmoral? Es imposible dar una respuesta racional a esa cuestión porque lo que se denomina “moralidad” está basado en ilusiones y ficciones, falsos valores de la vida e ideas erróneas sobre la realidad. Esto es también evidente a partir del hecho de que los valores morales cambian constantemente, y además de persona a persona; en otras palabras, no hay nada permanente en ellos. Si examinamos las reglas morales que se sostienen en muchas partes del mundo, encontramos que todas se contradicen entre sí. No existe algo así como la moralidad general; no exista siquiera alguna cosa que pudiera ser llamada moralidad cristiana. Todos los sistemas morales son más o menos subjetivos y arbitrarios, y la mayoría son creados por élites de poder con el propósito de manipular a las masas.

²Si la moralidad tiene muy poco peso, por el contrario el entendimiento de lo justo y lo injusto es de vital importancia. En esas cuestiones el hombre debe tener cierto entendimiento de diferencias y límites. Además debe ser suficientemente escéptico respecto a la moralidad ordinaria y debe haber entendido que no existe nada estable en ella. Finalmente, debe entender la necesidad de lo objetivamente justo e injusto, en concreto que existen estándares definidas e inmutables mediante los cuales puede discernir lo justo y lo injusto en cada caso individual, de manera que todas las concepciones arbitrarias del derecho, limitadas a épocas y lugares, dan paso a reglas absolutamente válidas de derecho. Todo esto tiene que ver con comenzar desde una actitud correcta, una correcta concepción; lo que el Buda llamó correcta visión y enumera como el primero entre los ocho elementos que constituyen el noble óctuple sendero. La moralidad pasa, pero el entendimiento del derecho persiste.

³Una concepción duradera del derecho, una concepción del bien y del mal, de lo justo y lo injusto, puede surgir en un ser humano sólo en conexión con un objetivo y un entendimiento constantes. En las escuelas esotéricas, uno de los objetivos es que los discípulos ocasionen esa constancia en su propia esencia. Esto es llamado crear un centro de gravedad, y el instrumento para esta creación es la personalidad de trabajo. La personalidad de trabajo, que en la alegoría de la casa en desorden es llamada el “encargado”, es la suma de todas las fuerzas del individuo que no quieren meramente trabajar para desarrollar la conciencia, sino que también tienen algún conocimiento de las condiciones para hacerlo. El opuesto de la personalidad de trabajo es la falsa personalidad, la suma de todas las fuerzas del individuo que ni pueden ni desean desarrollar la conciencia y por lo tanto sólo pueden obstaculizar a la personalidad de trabajo en sus esfuerzos. La personalidad de trabajo y la falsa personalidad surgen en el individuo sólo cuando comienza a desarrollar su conciencia de manera intencionada y con cierto grado de intensidad. En las personas que no tienen este interés o lo tienen desarrollado sólo débilmente, estas dos fuerzas opuestas existen sólo potencialmente pero no aparecen.

⁴Estableciendo un objetivo se pueden establecer los principios de lo bueno y lo malo. No puede haber una idea clara del bien y del mal o de lo justo y lo injusto sin establecer primero una meta o dirección. Cuando se tiene una meta, lo que le acerca a uno a la meta es bueno y justo, y lo que le aleja de la meta es malo e injusto. Si esta meta personal corresponde a las posibilidades de desarrollo de la conciencia, contiene una base de valores común para muchas personas, todas aquellas que quieren desarrollarse. Lo que nos impide alcanzar nuestra meta es la mecanicidad, el sueño; y lo que nos ayuda es la conciencia, estar despiertos. De esto se sigue que la conciencia es buena y la mecanicidad es mala. En lugar de “bueno” y “malo”, la gente que quiere desarrollarse puede hablar de “consciente” y de “mecánico”. Esto es suficiente en todos los aspectos prácticos. No significa que todo lo mecánico ha de ser malo, sino que lo malo no puede ser consciente, tiene que ser mecánico; más aún, lo bueno no puede ser mecánico sino que ha de ser consciente. Cada uno debe preguntarse: ¿Puedo ser malo conscientemente? ¿Puedo conscientemente hacer aquello que me he dado cuenta que es malo?

No debe ser lo malo, si me he dado cuenta de lo que es, algo que hago mecánicamente en mi estado de sueño? Y lo correspondiente respecto al bien: ¿Puedo ser bueno en mi estado habitual mecánico, dormido? ¿No debo ser consciente para ser bueno?

18.2 *¿Qué es la conciencia de lo justo?*

¹Es posible para el hombre existir en cuatro estados de conciencia. Pero tal como es ahora, no tiene prácticamente experiencia de los dos estados superiores: autoconciencia y conciencia objetiva. En este sentido, la conciencia objetiva es descrita como un estado en donde podemos conocer la verdad. Si alcanzamos ese estado, también conoceremos lo justo y lo injusto. En consecuencia, el mismo camino que conduce a una conciencia superior conduce también al entendimiento objetivo de lo justo y lo injusto. Dado que no hemos alcanzado la conciencia objetiva, consideramos que todo lo que nos ayuda a desarrollarla es justo y todo lo que nos lo obstaculiza es injusto y malo.

²En nuestro camino a la conciencia objetiva total podemos en el tercer estado de conciencia, la autoconciencia, tener cierta conciencia objetiva limitada, en concreto de nosotros mismos. Un aspecto importante de esta conciencia objetiva es la conciencia de lo justo. Aquí la palabra “conciencia de lo justo” no significa las reacciones del individuo contra las violaciones de prohibiciones que se expresan de manera mecánica en las personas e incluso en animales domésticos como perros y gatos. Tal conciencia puede ser arbitraria sin medida y depende totalmente de la moralidad convencional a partir de la que las prohibiciones en cuestión se han formulado. En la enseñanza esotérica, lo que se quiere decir por conciencia es cierta facultad que existe en toda persona normal, y por persona normal se quiere decir una en la que la conciencia puede desarrollarse. El hombre tiene un potencial para la conciencia verdadera de lo justo. Pero en la mayoría este potencial está enterrado y dormido. En su lugar existe una conciencia fingida, convenciones, hipocresía, moralidad.

³Conciencia de lo justo es lo que une todos nuestros diferentes sentimientos mutuamente irreconciliables sobre cierta cosa, de manera que podemos conocerlos todos juntos, de una vez. Conciencia de lo justo es el entendimiento emocional superior positivo de nuestras propias acciones, un entendimiento que está libre de mentiras y autojustificaciones. Conciencia de lo justo es un estado repentino e instantáneo en el que uno no puede esconder nada de uno mismo, no puede mentirse, en donde se da cuenta de inmediato de todos los sentimientos que uno ha sentido en relación a algo o al alguien, todos esos sentimientos con todas sus mutuas contradicciones e inconsistencias. Es una constatación abrumadora de como de dormido y mecánico es uno en sus sentimientos, cuanta mentira y falsedad, cuantas contradicciones absurdas existen en los sentimientos que uno imagina son nobles, altruistas y amorosas. No podemos decir que no tenemos una conciencia de lo justo, así que no se trata de desarrollar algo que no existe todavía en nosotros. La conciencia de lo justo existe en nosotros, pero en nuestra vida está más allá de lo aparente. La conciencia de lo justo está enterrada profundamente dentro de nosotros y está dormida. Por lo tanto está muy bien protegida de las falsas ideas y falsas emociones.

⁴Puede despertarse por un breve momento en la vida diaria, y cuando lo hace, conlleva por lo general sufrimiento, al menos al comienzo, porque es muy desagradable ver la verdad sobre uno mismo.

⁵La conciencia de lo justo es otra manifestación de la autoconciencia, del estado de vigilia. Se podría decir que la autoconciencia trabaja más en el lado intelectual y la conciencia de lo justo en el lado emocional. La conciencia de lo justo es lo mismo en relación a los sentimientos como la autoconciencia en relación a las ideas. La autoconciencia más intelectual y la conciencia de lo justo más emocional sólo parecen estar separadas; en realidad son dos aspectos del mismo estado, y uno no puede desarrollarse sin que se despierte el otro. La conciencia de lo justo es una herramienta de discriminación que nos ayuda a ver lo que es

bueno y malo o justo e injusto en nuestra propia conducta. Los momentos de conciencia de lo justo son pasos absolutamente necesarios en el camino al despertar, y un hombre sin conciencia de lo justo no puede desarrollarse. Usando una formulación diferente decimos que deben existir dos senderos por los cuales el hombre se acerca a los estados superiores aún suprahumanos de conciencia: el sendero del intelecto superior y el sendero de la emoción superior. Seguir sólo uno de estos dos senderos no servirá. El trabajo es tan grande y tan difícil que todas las fuerzas de provecho deben ser utilizadas.

⁶La conciencia de lo justo puede definirse como la percepción emocional de la verdad en un cierto asunto. Es lo mismo que la autoconciencia, sólo que nos parece diferente. Somos subjetivos, así que vemos las cosas de manera subjetiva. Cuando pensamos sobre lo que significa autoconciencia, pensamos de cierta fuerza, de cierta energía o de cierto estado en relación con un reconocimiento intelectual. La misma energía, el mismo estado puede aparecer a través de las emociones, y esto le puede suceder a las personas más comunes en las condiciones más ordinarias. A veces puede suceder que la personas tiene una percepción emocional de la verdad – algunas más, otras menos. Esto es conciencia de lo justo. La falta de autoconciencia, la ausencia de autorrecuerdo y muchos otros factores, como la identificación y la imaginación, nos separan de momentos de conciencia que de otra manera serían posibles. Ver contradicciones y experimentar conciencia de lo justo están relacionados, pero no son lo mismo. Se pueden ver contradicciones y sin embargo no experimentar conciencia, así que si se toman estas dos cosas como una, no se llegará al entendimiento correcto.

⁷La conciencia de lo justo no se encuentra muy lejos del ser humano normal, y en general es más fácil tener momentos de conciencia de lo justo que momentos de autoconciencia. Al comienzo, cuando se manifiesta, se vuelve en contra de nosotros, de manera que comenzamos a ver todas nuestras contradicciones internas. Por lo general no podemos verlas, porque estamos siempre en uno u otro pequeño yo aparente que no sabe nada de los demás yoes aparentes, pero la conciencia de lo justo puede ver desde lo alto y mostrarnos que hemos sentido aquí una cosa, luego otra y más allá aún otra, todo sobre el mismo asunto o persona. Por ejemplo, amamos a alguien un momento, y lo queremos ver muerto el siguiente. Nos hacemos conscientes de esas contradicciones en momentos de conciencia de lo justo, todo es lo que los hace tan desagradables. Toda nuestra vida, nuestra manera habitual de pensar, tienen sólo un objetivo – evitar los choques, los sentimientos desagradables, las constataciones desagradables acerca de nosotros mismos. Y esto es lo principal que nos mantiene dormidos. Pero si queremos despertarnos, debemos dar la bienvenida a los momentos de conciencia, sin miedo, con gratitud. Despertar la conciencia de lo justo es despertar el coraje de ver la verdad sobre nosotros mismos.

⁸La gente llamada “delincuentes sin conciencia” tienen lamentablemente demasiado éxito con gente que tiene una conciencia despierta de lo justo en alguna medida. Si estos últimos carecen de discriminación y amplia experiencia de la vida, por lo general tienen dificultad para entender que los demás no tengan una conciencia despierta de lo justo. Esas buenas personas con demasiada facilidad creen que los demás son tan buenos como ellos. Como Confucio señaló, existe una necesidad real en el mundo de personas que tengan una conciencia despierta de lo justo y una discriminación inmediatamente activa.

18.3 Amortiguadores

¹En los vagones de trenes la función de los amortiguadores es absorber la fuerza que surge cuando los vagones colisionan. El hombre tiene dispositivos mecánicos que tienen una función similar y por lo tanto son llamados también amortiguadores. Su efecto es que reducen la colisión entre dos aspectos de uno mismo, de manera que no los note juntos. Esto le impide ver sus contradicciones, así que mentirse a sí mismo resultará mucho más fácil.

²Los amortiguadores son máquinas que proporcionan excusas, subterfugios y autojustifica-

ciones. Cada amortiguador es el resultado de años de vida errónea y estúpida, de sueño, ignorancia, indulgencia y excusas para todo tipo de debilidades, renuncia a hacer esfuerzos desde el ser propio, falta de disciplina, vagancia apática, cerrar los ojos a los errores propios, escapar de verdades incómodas, un constante mentirse a sí mismo, culpar y acusar a los demás, etc.

³La moralidad se compone de amortiguadores. Los amortiguadores hacen la vida del hombre ordinario más fácil, más agradable. Le resultaría muy difícil vivir sin ellos, dado que no entiende la necesidad de la conciencia de lo justo. Los amortiguadores le impiden sentir la verdadera conciencia de lo justo. En vez de la verdadera conciencia de lo justo tiene una conciencia fingida y amortiguadores, convenciones morales, hipocresía y vanidad.

⁴Los amortiguadores le impiden desarrollar también la autoconciencia. Aún si el hombre desea sinceramente transformarse, llevar su vida a un nivel superior, todos esos amortiguadores le obstaculizarán con bastante eficiencia, dado que reducen los golpes, y sólo los choques, las sacudidas y los golpes pueden sacar a un hombre del estado de sueño en el que vive, despertarle.

⁵Los amortiguadores se forman lenta y gradualmente. Muchos amortiguadores se forman de manera artificial mediante la “educación”, otros por la influencia sugerente de la sociedad circundante. El consenso, tener la misma opinión que los demás, tal como las convenciones dictan, porque se teme lo que “dirán los demás”, se expresa como algún tipo de hipnosis o trance, es decir, un estado apático en donde el individuo puede ser inducido a creer en las cosas más absurdas y actuar en contra de lo que en un momento de conciencia consideraría lo justo. Los etnógrafos describen las sociedades presuntamente primitivas de Asia, África y Sudamérica, por tanto fuera de Europa, con dominadas por tabúes irracionales que se manifiestan como ansiedades adquiridas ante el contacto sensorial con ciertos objetos o seres. Sin embargo, muchas personas en las sociedades europeas modernas, educadas, instruidas, y la gente intelectual en particular, evidencian una ansiedad no menos irracional ante el contacto con temas prohibidos de conversación.

⁶Cuando un hombre descubre algo de sí mismo, experimenta un golpe, pero si sus amortiguadores son lo bastante fuertes hacen que esta claridad ocasional pronto se evapore, de manera que pueda volver a dormir. Cuanto más se observa un hombre a sí mismo, más probable es que comienza a ver estos amortiguadores. Esto es así porque cuanto más se observa uno, más vislumbres de uno mismo como un todo se captarán (¡no como un unidad, sino como un todo!). Y cuando se ve este todo, se verán también los rasgos conflictivos, precisamente esos conflictos que los amortiguadores deberían esconder. Finalmente uno será capaz de ver los amortiguadores propios, verlos como las formaciones antinaturales que son.

⁷Los amortiguadores arrullan al hombre al sueño, proporcionándole el agradable sentimiento de que todo está bien como está, que no hay conflictos y que puede continuar durmiendo en paz y tranquilidad. Los amortiguadores son mecanismos que hacen creer al hombre que está siempre en lo justo y que siempre hace lo justo.

⁸Es a menudo muy fácil ver los amortiguadores de los demás. Es muy difícil ver los propios amortiguadores y uno los negará prontamente. A un hombre le dijo su profesor que su principal característica era que contradecía. Reaccionó enseguida diciendo “¡Pero si yo nunca contradigo!”. Entonces los demás alumnos no pudieron evitar echarse a reír.

18.4 Despertar la conciencia de lo justo

¹Cuando a las personas que están siendo entrenadas en el esoterismo se les habla sobre la conciencia de lo justo por primera vez, por lo general lo comprenden de manera demasiado superficial, se lo toman muy a la ligera. Como si ellos y los demás tuvieran conciencia de lo justo. Pasa con esto lo mismo que con la autoconciencia. Es muy fácil creer, cuando se escucha hablar sobre ella, que se la tiene. Pero no tenemos una conciencia de lo justo activa,

no más de lo que tenemos autoconciencia. Por tanto la conciencia de lo justo ha de ser despertada. De hecho, esta es una de las metas más importantes del trabajo sobre uno mismo. Y hay muchos obstáculos para esto.

²El despertar de la conciencia de lo justo es un proceso que pasa por muchas etapas, como el desarrollo de la autoconciencia. Por lo tanto podemos hablar de “conciencia despierta de lo justo” en muchos niveles diferentes. Una conciencia de lo justo plenamente despierta está muy lejos para la mayoría, pero una conciencia así débilmente o temporalmente despierta, y una conciencia en proceso de despertar existe en muchas personas.

³La conciencia de lo justo, cuando está despierta, es la misma en todas las personas, un hecho que debe ser recalcado. En nuestra auto-observación ciertas percepciones puedan alcanzarnos: “yo no soy esta persona a quien yo estoy observando. Yo no soy estas conductas, puntos de vista, afirmaciones, certezas, autojustificaciones, excusas. Yo no soy el que yo imaginaba. Yo no soy estas distinciones y reconocimientos públicos, estas posiciones y virtudes. Yo no soy estas apariencias. Yo soy algo diferente, escondido profundamente detrás”. Esas percepciones pueden formar la base intelectual de la posibilidad de despertar la conciencia de lo justo.

⁴Todo trabajo en el despertar de la conciencia de lo justo, igual que todo trabajo intencional, comienza a partir del intelecto, del centro de pensamiento. Debe comenzar por conocimiento, entendimiento, correcta actitud, correcto esfuerzo, reflexión, auto-observación. A partir de ahí este factor cualitativo intelectual puede activar las emociones superiores, en donde la conciencia de lo justo es lo más activo una vez que ha despertado. Estas emociones superiores deben ser o volverse activas, vivas, en el hombre, porque sin su participación no habrá momentos de conciencia de lo justo. El hombre puramente intelectual, que o bien carece de muchas de estas emociones o bien no se cuida de activarlas, debe seguir siendo un hombre cuya conciencia de lo justo está dormida. Con suerte finalmente se dará cuenta, si su intelecto es lo bastante fuerte y profundo en su entendimiento, que debe volver a adquirir la intensidad, devoción y amor del místico por lo superior, como quiera que le llame – dios, yo superior, alma o espíritu –, porque esto superior es el origen de la conciencia de lo justo. Igual que la autoconciencia la conciencia de lo justo desciende desde arriba y conduce hacia arriba, si somos capaces de recibirla. Y para ser capaces de recibirla debemos amarla. El amor de dios fluya a través de nosotros sin reserva, los místicos tienen razón al decir esto. ¿Pero qué significa “hacia arriba”? Significa que debemos encontrarle a medio camino.

⁵Si uno se recuerda en un estado de humor, luego se recuerda en otro estado, e intenta unirlos, se puede comenzar a ver cuán contradictorios son nuestros estados emocionales.

⁶Mientras un hombre se vea a sí mismo como uno solo, nunca dejará la condición en la que existe. Para despertar su conciencia de lo justo debe comenzar a ver contradicciones es sí mismo. Pero si intenta ver contradicciones creyendo que al mismo tiempo es uno solo, nada saldrá de esto. Entonces será como si pusiese un pie sobre el otro y se preguntase por qué no se mueve del sitio.

⁷El hombre impide, retrasa e incluso destruye el despertar de la conciencia de lo justo sobre todo mintiéndose a sí mismo y sobre sí mismo. Mentirse a uno mismo es lo que mantiene viva a la falsa personalidad, pero la conciencia de lo justo es lo que en última instancia acabará con ella. Cada vez que un hombre se abstiene de mentirse a sí mismo o sobre sí mismo gracias a la vigilancia de su conciencia de lo justo, debilita o disminuye la falsa personalidad en alguna medida. Debe finalmente morir para que el hombre verdadero pueda nacer.

18.5 Prepararse para momentos de conciencia de lo justo

¹En un momento uno alberga cierto tipo de sentimientos hacia alguna cosa, acontecimiento o persona definida, en otro momento se tienen sentimientos del tipo opuesto, y esto sin darse cuenta. Luego, de repente, llega la conciencia de lo justo, la condición en la que estos sentimientos mutuamente opuestos existen al mismo tiempo. El impacto de ver estos

sentimientos irreconciliables, ilógicos hace imposible identificarse con ellos. Se les observa entonces en un estado libre de identificación. Este es un estado autoconsciente de una clase emocional superior. Pero es imposible disponer la mente, esforzarse uno mismo por crear ese estado. Es posible crear un estado de autorrecuerdo después de recibir entrenamiento en los métodos y aplicarlos con entendimiento. Es imposible hacer algo que corresponda a crear intencionadamente un momento de conciencia de lo justo; de ello se obtendrán meras imaginaciones. Se debe esperar a que llegue el momento de conciencia de lo justo. Por otro lado es posible preparar un espacio dentro de uno mismo para su llegada, cultivar una actitud con la que uno sea capaz de darle la bienvenida cuando llegue. Esto se hace intentando verse a uno mismo como es, no como quiere ser, siendo sincero con uno mismo, mintiéndose a uno mismo tan poco como sea posible. Esta preparación tiene a su vez una preparación, a saber, correcta actitud, correcto entendimiento de lo que es falso en uno, lo que no puede o no debería desarrollarse en uno mismo. También los esfuerzos en crear momentos de autorrecuerdo pueden favorecer posteriores momentos de conciencia de lo justo.

²Es posible prepararse para la conciencia de lo justo trabajando, en nuestra condición actual, en sus mejores momentos, en liberarnos gradualmente de nuestros sentimientos habituales. Esto no lo podemos hacer directamente, sólo indirectamente. Y lo hacemos desidentificándonos de ellos. Esta desidentificación, así mismo, la llevamos a cabo de la mejor y más eficiente manera indirectamente, observando emociones innecesarias como los objetos separados de uno mismo que son. Entonces dejan de ser estados internos sobre los que hablamos diciendo “yo” y “mi”, sino que se han convertido más en cosas externas, objetos de nuestra reflexión y observación. De este hecho proviene el término “conciencia objetiva”. Cuando podemos observarlos como objetos fuera del yo, podemos también claramente ver su mutua inconsistencia, que odiamos a las personas a las que decimos que amamos, y amamos a aquellas que decimos que odiamos. Entonces podemos todavía más intencionadamente retirarnos internamente hacia el centro de nuestro ser, y, usando el entendimiento, hacer que estas emociones pertenezcan a lo que es externo a nosotros, nuestro mundo interno externo, por así decirlo. Todo este trabajo es preparación para futuros momentos de conciencia. Incluso esta preparación debe contener muchas cosas, sobre todo, rechazo interno, separación de uno mismo de todas las expresiones de mentira, odio, sospecha y orgullo, y un cultivo intencionado de las cualidades opuestas, especialmente en nuestras actitudes hacia seres y realidades de clases superiores.

18.6 Entender la conciencia de lo justo

¹Es difícil describir la experiencia de un momento de autorrecuerdo a nadie que no haya tenido esta experiencia, y es incluso más difícil describir la experiencia de la conciencia de lo justo. Los menos experimentados puedan abordar el entendimiento del autorrecuerdo más intelectual mediante el intelecto, pero abordar más conciencia emocional a través del intelecto es más difícil, y a través de la emoción ordinaria todavía más difícil, dado que el sentimentalismo, el egoísmo, el egocentrismo, la negatividad y otras reacciones de la personalidad lo falsean todo. En momentos de conciencia, la personalidad está totalmente pasiva y quieta, no reacciona, y por ello no puede falsificar.

²Es difícil entender la conciencia de lo justo, porque la personalidad ha crecido sobre ella, de modo que nuestros sentimientos y nuestra percepción del yo se han desplazado a la personalidad. Por lo tanto nos es imposible “sentir todo junto”, e incluso si pudiéramos, nos resultaría insoportable tal como somos ahora. Si un hombre pudiera sentir todo junto, significaría que es uno. Pero la personalidad no es una, sino que está dividida en muchos pequeños yoes aparentes. Lo más importante a entender sobre la personalidad es su división. Este es el por qué ahora uno se siente de una manera y después de otra, pero por separado y no continuamente, y sin siquiera la memoria como vínculo unificador – lo mismo pasa con nuestros pensamientos o movimientos corporales: en un momento de una manera, en otro de

otra manera, y en la mayoría de los casos uno ni siquiera se da cuenta de estos cambios constantes. Es este constante desplazamiento e impermanencia lo que el hombre percibe como un yo unitario y por ello le llama “yo” – una unidad meramente imaginaria, que le es sugerida por su unidad física, su nombre y su cuerpo.

³Y también, aparte de la idea de conciencia de lo justo, es importante que uno descubra en sí mismo que cuando siente emociones fuertes – esto no tiene nada que ver con emociones insignificantes –, cuando uno siente fuertemente sobre alguna cosa en particular, se puede tener prácticamente la certeza de que en otra ocasión uno sentirá de manera diferente sobre la misma cosa. Si uno no puede ver esto por sí mismo, debería internar verlo en los demás y luego preguntarse que razones se tiene para creer que uno es una excepción. Cuando se constata que estos sentimientos mutuamente contradictorias existen, ayudará a entender la mecanicidad propia y la falta de entendimiento de uno mismo – la falta de autoconocimiento. Mientras tengamos diferentes emociones en diferentes momentos, ¿qué somos? Ahora tenemos confianza, ahora sospechamos; ahora nos gusta algo, ahora nos disgusta; ahora afirmamos que algo es inmensamente importante y culpamos a los demás por su falta de interés, ahora nosotros mismos somos indiferentes. El objetivo es unir todas esas emociones diferentes, de otra manera nunca llegaremos a conocernos a nosotros mismos. Si siempre sentimos sólo una emoción a la vez y no recordamos las demás emociones, estamos identificados con esta sola emoción. Cuando tenemos otra emoción, olvidamos la primera; cuando tenemos una tercera, olvidamos la primera y la segunda. Muy pronto en la vida, mediante imitación y de diversas maneras, aprendemos cómo vivir en un estado de imaginación para protegernos de las experiencias desagradables. De este modo la gente desarrolla dentro de sí la capacidad de sentir sólo una emoción a la vez.

⁴Con conciencia de lo justo, en la conciencia de lo justo, entendemos la unidad básica de las religiones. Sin conciencia de lo justo, fuera de la conciencia de lo justo, deben todas librar una guerra en contra de todas.

⁵El hombre ordinario, que no está interesado en desarrollar la conciencia, no puede entender tampoco la conciencia de lo justo. Para él, la conciencia de lo justo, si le alcanzase, sería como un tormento, sufrimiento innecesario, que se apresuraría a olvidar.

⁶Hay personas en quienes las fuerzas en oposición, como la falsa personalidad, la mentira, la autojustificación, el engreimiento, son tan fuertes que no pueden tener nunca ningún momento de conciencia de lo justo. Misericordiosamente, los poderes del destino han visto apropiado ahorrar a esas personas de un instinto o interés por nada que tenga que ver con el desarrollo de la conciencia. Porque sería una tortura inhumana dejar que un hombre se inflamase con empeño por obtener algo que no podría nunca alcanzar.

⁷Las exigencias de demostraciones públicas de remordimiento, confesiones de pecados, sólo pueden obstruir la manifestación de la verdadera conciencia de lo justo. La conciencia de lo justo es asunto privado del individuo, del que no está obligado a informar a nadie. Es demasiado fácil falsificar la conciencia de lo justo. La falsa personalidad es un experto en cosas así. El sentimentalismo, la indignación, la ira virtuosa – ninguna de esas cosas tienen que ver con la conciencia de lo justo. Todo eso es la inquietud y el ruido de la personalidad. Conciencia de lo justo es observación, quietud y silencio. Es un estado superior de conciencia. La personalidad debe encontrar un estado en donde está pasiva, tranquila, retirada, si la conciencia de lo justo ha de aparecer. Si el hombre está demasiado lleno de sí mismo, la conciencia de lo justo no puede despertarse.

⁸La falsa personalidad es la enemiga más decidida de la conciencia de lo justo. ¿Significa esto que la enemistad es mutua? ¿Es la conciencia de lo justo el enemigo de la falsa personalidad? No en el sentido de cuando enemigo significa “alguien que odia”. En el momento de conciencia de lo justo no existe odio, pues la conciencia de lo justo no odia a nada ni a nadie. Pero la conciencia de lo justo tiene tanta fuerza que la falsa personalidad, con sus mentiras, odio y

orgullo, debe agacharse humillada. Es más correcto decir que la conciencia de lo justo es un adversario inflexible de la falsa personalidad. No existe posibilidad de reconciliación entre ellas. Su lucha debe terminar con la completa victoria de la conciencia así y la derrota aplastante de la falsedad. Por lo tanto la conciencia de lo justo puede asemejarse al noble guerrero que ha desterrado todo odio de su corazón pero que no obstante está inquebrantablemente preparado para derrotar a su adversario por completo, porque eso es lo que el *dharmā*, la ley divina, le ordena hacer. Precisamente este es el tema del *Bhagavad-Gītā*.

⁹Todo el trabajo del hombre para intentar desarrollar la conciencia tiene que ver con alcanzar un estado superior, el tercer estado, la autoconciencia, con vistas a hacerlo permanente. Este estado existe dentro de él como potencial. Los órganos que son sus portadores existen. Son centros de la envoltura causal, la envoltura de inmortalidad del hombre. Nuestro estado llamado normal, la conciencia de vigilia, es el segundo estado inferior. Toda clase de pensamientos, todas las reacciones emocionales, todos los auto-conceptos, todas las actitudes con las que nos relacionamos con el mundo circundante, los demás y nosotros mismos, todo esto es parte de esto inferior. Intentamos obtener el tercer y superior estado. Esta es la razón de por qué somos llamados “buscadores”. Estamos buscando el conocimiento o la verdad de la realidad y de nosotros. Pero es inútil buscar si no se tiene ninguna esperanza de encontrar lo que se está buscando; el buscador espera convertirse en alguien que encuentra. Y el buscador encuentra una parte de la verdad en el tercer estado y luego más en el cuarto estado. No podemos formarnos ninguna idea correcta de lo que significa autoconciencia plena permanente en base a las breves vislumbres que hemos tenido de la misma. Estas visiones más bien nos muestran el camino hacia algo que podemos alcanzar, algo que podemos encontrar. Sin embargo, de lo que podemos estar seguros es de que en este tercer estado el intelecto y la emoción, o más bien sus correspondencias superiores, se vuelven algo completamente diferentes de aquello a lo que estamos acostumbrados. El entendimiento unido de pensamiento y sentimiento será cualitativamente tan diferente de lo que son en nuestros estados mecánicos que no podremos menos que exclamar: ¡sólo ahora entiendo!

18.7 La conciencia de lo justo en los encuentros con el conocimiento y sus representantes

¹En la película de Peter Brook, *Encuentros con hombres notables*, que cuenta la historia de la temprana búsqueda de Gurdjieff, hay una escena que describe de una manera realista y conmovedora, como un buscador del conocimiento, el príncipe ruso Yuri Lubovedsky, ve despertarse repentinamente su conciencia de lo justo al encontrarse con un emisario de una escuela, como en este estado elevado tiene la visión más demoledora sobre sí mismo, e inmediatamente toma la decisión más importante de su vida. La escena tiene lugar en una casa de te en el Cairo. Gurdjieff y Lubovedsky están sentados en el suelo esperando su te cuando el emisario al que desconocen entra. Esta es la conversación que tiene lugar entre el emisario y Lubovedsky. El emisario comienza:

²– Se puede pensar bien aquí. Té eres ruso.

³– Sí.

⁴– Me alegra poder hablar con alguien de Rusia. He estado en Rusia. Pero ese no es el punto. Eh, ¡Gogo!, ¡Gogo!

⁵– ¿Cómo sabes ese nombre? ¡Sólo mi madre y mi nodriza me llamaban así, y eso hace más de cuarenta años!

⁶– ¡Gogo! Has trabajado y sufrido todos estos años. Pero nunca supiste cómo trabajar, cómo dejar que el deseo de tu mente se convirtiera en el deseo de tu corazón.

⁷– ¿Quién eres tú? ¿Cómo me conoces tan bien?

⁸– ¿Acaso importa quién soy yo o lo que soy? ¿No es tu curiosidad la razón principal de que tu vida haya quedado en nada? Es tan fuerte que incluso ahora todo lo que quieres es una

explicación de quién soy yo y de cómo te conozco.

⁹El príncipe baja su mirada y guarda silencio. Es golpeado por su conciencia. Luego dice:

¹⁰– Si, Padre. Estás en lo correcto. He visto muchos milagros e intentado comprenderlos. Pero no me han traído un entendimiento real. Sí, estoy vacío. Es demasiado tarde. No deseo realmente saber lo que te he preguntado. Sinceramente te pido perdón.

¹¹El emisario espera unos momentos. Luego dice:

¹²– Quizás no sea demasiado tarde. Si sientes con todo tu ser que estás realmente vacío, entonces te aconsejo que lo intentes una vez más. Si estás de acuerdo en una condición, te ayudaré. La condición es: muere – conscientemente – a la vida que has llevado y marcha a donde yo te indique.

¹³Después de unos momentos de reflexión, el príncipe Lubovedsky asiente, se levanta sin decir nada, y sigue al emisario cuando este sale. Durante todo este encuentro y conversación Gurdjieff ha sido un observador silencioso y ajeno.

¹⁴Con su conciencia de lo justo despierta, el príncipe tuvo una visión de toda su vida anterior, como de inútil y sin meta había sido toda su búsqueda, dado que su motivación había sido la curiosidad y la sed de sensaciones, no el amor al conocimiento, la seriedad y la responsabilidad, como hasta ahora imaginaba. En este estado superior de conciencia vio todas las empresas de su vida separadas de su yo consciente, y este yo consciente fue el mismo en ese momento. Fue de menos importancia que este yo consciente estuviese presente sólo temporalmente; lo importante fue que estaba presente en ese mismo momento. Ahora Lubovedsky se dio cuenta de que esta larga y fallida empresa suya estuvo condicionada e impulsada mecánicamente, por tanto vacía desde el punto de vista de la conciencia. Según Gautama Buda, los yoes aparentes son impermanentes, sin yo o alma, por lo tanto vacíos, e inseparablemente unidos al sufrimiento. Esa clara percepción de la diferencia entre estados mecánicos y conscientes puede surgir sólo en un estado de autoconciencia, en esta caso manifestándose en un momento de conciencia de lo justo.

¹⁵Cuando Lubovedsky, mediante esta impactante comprensión de su propia vaciedad, hubo alcanzado un estado de pasividad de su personalidad, un estado en el que repentinamente apareció una conciencia superior, el emisario fue capaz de tener una charla seria con él, enseñarle, establecer las condiciones para la decisión que podría tomar sólo en ese estado. Había sido totalmente inútil que el emisario hablase a Lubovedsky mientras este estuviese en estados mecánicos, porque entonces se habría dirigido sólo a la personalidad, henchida hasta los topes de robots. Y esos robots no habrían ofrecido nada sino objeciones, excusas, justificaciones. Por lo tanto fue necesario que el emisario provocase un estado de conciencia superior, de autoconciencia, en Lubovedsky. Lo que el emisario fue capaz de entonces de transmitir es llamada influencia C. Esto significa una influencia que puede ser transmitida por un ser consciente a un ser humano cuando este último está en un estado de autoconciencia. Es de la mayor importancia que el hombre obedezca las instrucciones que recibe en ese estado, dado que cualquier objeción que puede poner sólo puede provenir de su propia personalidad con sus yoes aparentes (robots), no puede venir del yo consciente, y permitiéndoles actuar interrumpiría el estado de autoconciencia y recaería en un estado mecánico, o expresado de forma diferente: volvería a quedar de nuevo dormido.

¹⁶En una ocasión así uno debería abstenerse de hacer propuestas propias. El profesor o guía es un ser consciente que sabe lo que el buscador necesita mejor que el buscador mismo. (Una vez más el importante tema esotérico de la diferencia entre deseos y necesidades: deseamos lo que no necesitamos, y necesitamos lo que no deseamos). En el mejor caso, esas propuestas son sólo innecesarias, en el peor gravan el viaje posterior con obstáculos o desvíos. Sin embargo, el guía puede dejar que la voluntad propia del buscador sirva para enseñarle una lección. La voluntad propia restante demuestra que su primera percepción de su propio vacío no llegó lo bastante profundo, y que el buscador necesita algo más de experiencia. Esto

también se muestra en la película *Encuentros con hombres notables*, en la serie de escenas que comienza con Gurdjieff y el profesor Skridlov buscando al derviche Bogga-Edin en Bukhara. Bogga-Edin abre la conversación con Gurdjieff. Skridlov no dice nada.

¹⁷– ¿Has encontrado lo que estabas buscando?

¹⁸– No he encontrado nada. No siquiera sé cómo buscar. Nunca hay ninguna respuesta. ¿Qué puedo hacer? Estoy desesperado.

¹⁹– Nunca encontrarás la respuesta por tí mismo. Un hombre solo puede hacer muy poco. Su única esperanza es encontrar un lugar en donde el conocimiento real se haya mantenido vivo. Te aconsejo que intentes buscar a la Hermandad Sarmoung. Sube a Amu-Darya; ve hacia Kafiristan. Es una empresa peligrosa. Estarás arriesgando tu vida. Pero en el momento correcto aparecerá un guía.

²⁰– ¿Puedo llevar a mi amigo conmigo?

²¹– Creo que sí, si puedes responder por su honor.

²²Una vez en Afghanistan, Gurdjieff y Skridlov se encuentran con el Padre Giovanni, que lleva un grupo de monjes de otra hermandad. Se quedan como huéspedes del grupo. El guía prometido de Gurdjieff no aparece. Entonces un día, sentados solos, el profesor Skridlov dice a Gurdjieff:

²³– El Padre Giovanni ha aceptado tomarme bajo su protección. Me quedaré aquí. Tengo el sentimiento de que no tengo nada más que buscar.

²⁴Sólo ahora es eliminado el obstáculo que Gurdjieff puso en su camino con su propuesta fuera de lugar al derviche Bogga-Edin. En ese mismo momento un muchacho se dirige a Gurdjieff para decirle:

²⁵– Tu guía te está esperando.

²⁶(Nota: Kafiristan, la actual Nuristan, es una provincia de Afghanistan.)

18.8 *Metánoia*

¹En la conciencia de lo justo hay algo que se parece al remordimiento en alguna medida pero que no debería confundirse con el remordimiento tal como se suele expresar: un caos interno de emociones negativas autodestructivas, tan inútiles y sin sentido como las emociones negativas que llevaron a la acción que el hombre ahora lamenta. En lugar de esto deberíamos hablar de *metánoia*. Esta palabra, usada en los evangelios, significa “volver a pensar”. En contraposición al remordimiento destructivo, caótico, negativo, emocional inferior, que no puede conducirnos a ninguna parte, la metanoia es un estado mental y emocional superior creativo y positivo, en el que recibimos ayuda para ver cómo podemos corregir lo que hemos violado, encontrar una nueva manera, reconciliarnos con las cosas o seres que hemos tratado mal.

²En las escuelas, la metanoia es una herramienta necesaria en el trabajo de los alumnos sobre sí mismos, una herramienta sin la que no pueden desarrollar la conciencia. La persona que no se ha transformado no tiene por qué ser sólo alguien a quien las enseñanzas de las escuelas nunca ha llegado. Puede ser también alguien a quien de hecho la enseñanza ha llegado pero que la descuida. Sin embargo, esto no es muy serio; es prácticamente inevitable en la etapa del principiante y es generalmente corregida por el hombre mismo a medida que pasa el tiempo. Es mucho más serio, no obstante, si el hombre expresa emociones negativas o actitudes despectivas al conocimiento o a los los hermanos mayores de quienes lo hemos recibido. Ocurre cada vez más en este periodo de decaimiento que ahora experimentamos que la gente, mediante una parte de su ser elogia el esoterismo y da testimonio de su gran y positiva influencia en sus vidas, pero con otra parte de su ser, calumnia y difama a los individuos a quienes deben el poco aprendizaje esotérico que han sido capaces de captar. Si tuvieran una pizca de conciencia de lo justo, se darían cuenta de que tendrían que hacer metánoia por aquello que han violado o bien perder la posibilidad de un renovado contacto con el conocimiento en vidas futuras. La ingratitud nunca fue un sendero al conocimiento sublime.